

replantar lo que talaban, nos pusieron en estado de padecerlo. Si un Director Sabio puesto á la frente de nuestros Labradores hubiera sujetado su mano, para que cortasen con prudencia, é incendiasen con tino, y les hubiera hecho entender que despojados los montes de aquellas plantas que prodiga la naturaleza habia producido por si misma, era necesario, que la industria entrase á suplir la falta, y que con los hijos que dejaban al Reyno debian tambien dejar retoños, y plantel en los Montes que acudiesen á remediar las necesidades de sus nietos; no experimentaríamos esta miseria. Pero quando los hombres no miran mas que á sí mismos, ni ven otro tiempo que aquel en que viven, sin considerar sus intimas relaciones con el estado venidero del cuerpo Politico de que son miembros, son capaces de confundir con sus ideas erradas las cosas mas preciosas y abandonarlo todo á la indiscrecion. Pues á nosotros que hemos experimentado el yerro, y tocado las consecuencias nos toca poner el remedio.

Hay en nuestra Peninsula una multitud de montañas de precioso terreno, donde es creible hubo en otro tiempo abundancia de maderas, y de donde si hubiesen permanecido á esfuerzo de la industria, y del cultivo, se sacarian quantas bastasen á llenar el objeto de ambas Arquitecturas; y se ven en el dia totalmente peladas, y sin el menor uso. (b) Si quando para levantar Montes de ma-

(b) Quando estubo á recibir el grado en la Universidad de Oriuela habiendo notado las preciosas maderas de la trebuchera de su General, se me asegura que habian sido cortadas del cerro inmediato llamado de San Christoval. Esta es una mediana cordillera de montañas, donde ni un pequeño cogonillo

madera en los templos; erigir una muchedumbre que austerada de monumentos Goticos, que sirvan de Pabulo al descuido de una vela, y otros usos nada necesarios se despoblaron de sus hermosos pinos, y otros arboles, que se miraban con indiferencia, y ansiamos ahora, se hubiera procedido con otro tino, y se hubiera edificado con una mano lo que se destruia con la otra, no experimentaríamos la penuria que lloramos inutilmente. Pero conocida ya, es indispensable tomar remedio serio, y este es uno de los primeros pasos en la reforma de la Agricultura, para reparar este daño tan perjudicial al Estado.

Para esto es necesario se visiten de nuevo, y con prolixidad todos los montes del Reyno, se tanteen las tierras, y se señalen especialmente aquellas, que sin perjuicio de la panificacion puedan destinarse á este fin. Que se noten finalmente aquellos donde aparecen vestigios, ó haya noticias fundadas de que hubo en otro tiempo, y que con este conocimiento previo se trate de hacer nueva sementera de aquellos plantios de que se hallen capaces las tierras, que se hayan reconocido. Donde el pino no pueda salir tan corpulento como se apetece, saldrá robusto el roble, ó adquirirá suficiente fuerza la Encina, y produciendo el terreno unos arboles donde no nacen los otros, se hará con la industria resultar en general la abundancia de que carecemos. Ademas que quando no saliesen tan proceres como se querria, tendrán con todo muy buen uso, y evitarán el destrozo de los ma-

yo-

millo se ve oy, pero si el hecho es cierto, es una prueba notable de lo que tengo expresado, y que si se hubiese cuidado de replantarlo podría en el dia aborrazar enormes quantos al Estado, por su inmediacion á ese Arsenal.

